



¿SERÁ DIFERENTE ESTA COP? Project Syndicate

Escrito por: KENNETH ROGOFF¹

Puede consultar la versión original [aquí](#)

Limitar el calentamiento global a 1,5 ° Celsius sigue siendo casi alcanzable, pero el camino hacia este objetivo es formidable. La cumbre climática de las Naciones Unidas que se está celebrando ahora en Glasgow indicará si es probable que los esfuerzos políticos para lograr este objetivo se calienten tan rápido como los científicos nos dicen que lo está el planeta.

CAMBRIDGE - Mientras los líderes mundiales se reúnen en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP26) en Glasgow, existe un entusiasmo tremendo sobre el potencial de las fuentes de energía verde. Pero el hecho difícil es que los combustibles fósiles todavía representan el 80% de la energía global, como lo hicieron cuando los gobiernos firmaron el acuerdo climático de París con mucha fanfarria en la COP21 hace seis años. Y aunque muchas economías aún no han regresado a su nivel de PIB anterior a la pandemia, el mundo está en camino en 2021 para registrar su segundo mayor aumento anual en emisiones de dióxido de carbono registrado.

Es cierto que el reciente y emblemático informe World Energy Outlook de la Agencia Internacional de la Energía, que sigue siendo el estándar de oro del análisis energético, tiene una nota optimista al poner mayor énfasis en lo que se puede hacer para limitar el calentamiento global. Pero al mismo tiempo, "mantener la puerta a 1,5 ° C abierta" parece implicar tantas piezas móviles, innovaciones, adaptaciones y, sí, sacrificios, que es difícil ver cómo funcionará sin el precio global del carbono. Los economistas lo consideran necesario. En particular, un impuesto al carbono incentiva y coordina simultáneamente los esfuerzos de reducción de emisiones y asigna los recursos en consecuencia, de formas que los planificadores estatales simplemente no pueden lograr.

La idea de un impuesto al carbono sigue siendo un anatema político en los Estados Unidos; pasó brevemente a un primer plano en las recientes negociaciones presupuestarias, pero se dejó caer como una papa caliente. En cambio, el presidente Joe Biden promoverá una combinación de medidas, como un cambio a los autos eléctricos y el fin del desarrollo de combustibles fósiles, que son en su

¹ Kenneth Rogoff, profesor de Economía y Políticas Públicas en la Universidad de Harvard y ganador del Premio Deutsche Bank en Economía Financiera en 2011, fue el economista jefe del Fondo Monetario Internacional de 2001 a 2003. Es coautor de This Time is Different: Eight Siglos de locura financiera y autor de La maldición del efectivo.



mayoría buenas ideas, pero que juntas son mucho más caras y menos eficientes que un impuesto al carbono.

La Unión Europea, con su Sistema de Comercio de Emisiones (una alternativa de tope y comercio a un impuesto al carbono), ha avanzado más en la fijación de precios del carbono. Aun así, el plan cubre actualmente solo alrededor del 50% de las emisiones de gases de efecto invernadero de la UE y ofrece muchas concesiones de forma gratuita. No es de extrañar, entonces, que los responsables de la formulación de políticas en las economías emergentes y de bajos ingresos reaccionen de manera tan cínica cuando se les pide que se arriesguen a desacelerar el desarrollo económico de sus países para ayudar a combatir el cambio climático. Muchos de ellos, en cambio, preguntan por qué los acuerdos climáticos globales no empujan a todos los países a alcanzar niveles similares de emisiones per cápita.

Incluso si un impuesto global al carbono llegara a aprobarse mágicamente, el mundo aún necesitaría un mecanismo para transferir recursos y conocimientos a las economías en desarrollo para evitar que se conviertan en los principales emisores del futuro. He promovido la idea de establecer un Banco Mundial de Carbono dedicado que albergaría experiencia técnica, facilitaría el intercambio de mejores prácticas y ayudaría a canalizar cientos de miles de millones de dólares en donaciones y préstamos a países de bajos ingresos.

La aceptación de los países en desarrollo es esencial. El carbón, que representa el 30% de las emisiones globales de CO₂, es barato y abundante en países como India y China. Aunque 21 países se han comprometido a eliminar gradualmente la energía a carbón, casi todos se encuentran en Europa y representan solo alrededor del 5% de las centrales eléctricas de carbón del mundo. El reciente compromiso de China de dejar de construir nuevas plantas de carbón en el extranjero es un buen comienzo. Pero la propia China produce más de la mitad de la energía a carbón del mundo, y muchos otros países, como Vietnam, presumiblemente ahora construirán más plantas de carbón por su cuenta.

Además, incluso con un impuesto al carbono, los reguladores aún tendrán que abordar innumerables cuestiones, como decidir dónde se pueden construir las turbinas eólicas, cómo se pueden eliminar las plantas de electricidad a carbón heredadas y en qué medida se puede utilizar el gas natural como gas natural. fuente de energía de transición. Debido a que la eólica y la solar son fuentes de energía intermitentes, existen argumentos sólidos para un nuevo impulso para aumentar la energía nuclear. Esto implicaría el uso de tecnologías modernas mucho más seguras para construir plantas de energía a gran escala y el tipo de generadores a pequeña escala que se utilizan en los submarinos nucleares.



Los partidos políticos verdes pueden avergonzarse de tal idea, pero la alfabetización climática debe ir acompañada de la alfabetización energética. Lograr emisiones de CO₂ “netas cero” para 2050, momento en el que el mundo puede tener dos mil millones de personas más de las que tiene ahora, requiere algunas decisiones difíciles.

Convencer a los responsables de la formulación de políticas y al público para que se enfrenten a esas opciones no es fácil. La falta de viento el verano pasado ha contribuido a la actual crisis energética en Europa, donde los líderes ahora esperan que el presidente ruso Vladimir Putin proporcione a la región más gas natural. Del mismo modo, con los precios de la energía que se dispararán este invierno, Biden ha implorado a los países de la OPEP que produzcan más petróleo, incluso cuando su administración intenta reducir la producción nacional de combustibles fósiles.

La inversión ambiental, social y de gobernanza, cuyos defensores apuntan a estrangular el capital para la inversión en combustibles fósiles, ha estado de moda y, durante un tiempo, incluso pareció ofrecer buenos rendimientos. Pero con los precios de la energía volviendo a subir, puede que ese ya no sea el caso. En cualquier caso, incluso si las economías avanzadas -quizás incluyendo a Estados Unidos y la recalcitrante Australia- prohíben la exploración de combustibles fósiles, las economías menos desarrolladas seguirán teniendo poderosos incentivos para expandir la explotación de sus propios recursos emisores de CO₂.

Es alentador que la AIE todavía considere que limitar el calentamiento global a 1,5°C es un objetivo alcanzable, incluso si el camino es formidable. Desafortunadamente, sigue siendo muy cuestionable si los esfuerzos políticos para lograr este objetivo se calentarán tan rápido como los científicos nos dicen que lo está el planeta. Cuando se trata de cumbres climáticas, por lo tanto, uno solo puede esperar que la vigésimo sexta vez sea el encanto.